

HOLY SEE PRESS OFFICE
OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE



BUREAU DE PRESSE DU SAINT-SIEGE
PRESSEAMT DES HEILIGEN STUHLS

BOLLETTINO

SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE

N. gen

Miércoles 12.06.2019

Audiencia general

La audiencia general ha tenido lugar esta mañana en la Plaza de San Pedro. El Santo Padre ha reanudado la catequesis sobre los Hechos de los Apóstoles. El pasaje bíblico leído ha sido *Fue agregado a los once apóstoles* (Hechos de los Apóstoles 1, 21-22.26).

Después de la catequesis y tras resumir su discurso en diversas lenguas el Papa ha saludado en particular a los grupos de fieles presentes procedentes de todo el mundo. La audiencia general ha terminado con el canto del *Pater Noster* y la bendición apostólica.

Catequesis del Santo Padre

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Comenzamos un itinerario catequético que seguirá el "viaje": el viaje del Evangelio narrado en el libro de los Hechos de los Apóstoles, porque este libro nos muestra ciertamente el viaje del Evangelio, como el Evangelio ha ido más allá, y más allá, y más allá. *Todo comienza a partir de la resurrección de Cristo*. Efectivamente, no es un evento entre otros, sino la fuente de una nueva vida. Los discípulos lo saben y, obedientes al mandato de Jesús, permanecen unidos, concordes y perseverantes en la oración. Se reúnen en torno a María, la Madre, y se preparan para recibir la potencia de Dios no de manera pasiva, sino consolidando la comunión entre ellos.

Esa primera comunidad estaba formada por 120 hermanos y hermanas, más o menos: un número que lleva dentro de sí el 12, emblemático para Israel, porque representa a las doce tribus, y emblemático para la Iglesia, a causa de *los doce apóstoles elegidos* por Jesús. Pero ahora, después de los dolorosos eventos de la Pasión, los apóstoles del Señor, ya no son doce, sino once. Uno de ellos, Judas, ya no está allí: se había quitado la vida aplastado por el remordimiento.

Ya había comenzado antes a separarse de la comunión con el Señor y con los demás, a hacer las cosas solo, a aislarse, a aferrarse al dinero hasta el punto de instrumentalizar a los pobres, a perder de vista el horizonte de la gratuidad y de la entrega hasta permitir que el virus del orgullo infectase su mente y su corazón, transformándolo de "amigo" (Mt 26.50) en enemigo y en "guía de los que arrestaron a Jesús" (Hechos 1:17).

Judas había recibido la gran gracia de formar parte del grupo de amigos íntimos de Jesús y de participar en su propio ministerio, pero en un momento dado pretendió "salvarse" la vida con el resultado de perderla (ver Lc 9:24). Dejó de pertenecer a Jesús con su corazón y se colocó fuera de la comunión con Él y con los suyos. Dejó de ser discípulo y se puso por encima del Maestro. Lo vendió y con el "precio del crimen" compró un terreno que no produjo frutos sino que se impregnó con su sangre (ver Hechos 1: 18-19).

Si Judas prefirió la muerte a la vida (ver Dt 30:19; Sir 15.17) y siguió el ejemplo de los impíos cuyo camino es como la oscuridad y se arruina (vea Pr 4.19; Sal 1, 6), los once eligieron, en cambio, elegir la vida y la bendición, hacerse responsables de que fluyese en la historia, de generación en generación, del pueblo de Israel a la Iglesia.

El evangelista Lucas nos muestra que ante el abandono de uno de los doce, que ha creado una herida en el cuerpo de la comunidad, es necesario que su puesto pase a otro. ¿Y quién podría asumirlo? Pedro indica el requisito: el nuevo miembro debe haber sido un discípulo de Jesús desde el principio, es decir, desde el bautismo en el Jordán hasta el final, o sea, hasta la ascensión al Cielo (ver Hechos 1: 21-22). El grupo de los doce necesita ser reconstituido. En este momento se inaugura la praxis del *discernimiento comunitario*, que consiste en ver la realidad con los ojos de Dios, en la perspectiva de la unidad y la comunión.

Hay dos candidatos: José Barsabás y Matías. Entonces, toda la comunidad reza de la siguiente manera: "Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muéstranos a cuál de estos dos has elegido para ocupar el puesto... del que Judas desertó" (Hechos 1: 24-25). Y, a través de las suertes, el Señor indica a Matías que se une con los once. Así se reconstituye el cuerpo de los doce, signo de la comunión y la comunión supera las divisiones, el aislamiento, la mentalidad que absolutiza el espacio privado, un signo de que la comunión es el primer testimonio que ofrecen los Apóstoles. Jesús lo había dicho: "Por esto todos los hombres sabrán que sois mis discípulos: si os amáis los unos a los otros" (Jn 13, 35).

Los doce manifiestan el estilo del Señor en los Hechos de los Apóstoles. Son los testigos acreditados de la obra de salvación de Cristo y no manifiestan su presunta perfección al mundo, pero a través de la gracia de la unidad, hacen que surja un Otro que ahora vive de una manera nueva entre su pueblo. ¿Y quién es este? Es el Señor Jesús. Los apóstoles eligen vivir bajo el señorío del Resucitado en la unidad entre los hermanos, que se convierte en la única atmósfera posible del auténtico don de sí mismo.

También nosotros debemos redescubrir la belleza de dar testimonio del Resucitado, saliendo de actitudes autorreferenciales, renunciar a retener los dones de Dios y sin ceder a la mediocridad. La reunificación del Colegio apostólico muestra cómo en el ADN de la comunidad cristiana hay unidad y libertad de uno mismo, que nos permite no tener miedo de la diversidad, no apegarnos a cosas y dones y convertirnos en *martyres*, es decir, testigos luminosos del Dios vivo y operativos en la historia.

Saludos en español

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española venidos de España y Latinoamérica. Pidamos al Señor el don de vivir bajo la señoría de Cristo, en unidad y libertad, como testigos de su Resurrección, para manifestar al mundo el amor y la misericordia de Dios que está presente y actúa en la historia de la humanidad. Que Dios los bendiga.

Dirigiéndose a los peregrinos polacos, el Papa dijo "Sé que muchos de vosotros y miles de vuestros compatriotas participaron en las *Marchas por la vida* el domingo pasado, llevando el mensaje de que la vida es sagrada porque es un don de Dios. Estamos llamados a defenderla y servirla desde la concepción en el seno materno hasta la edad avanzada, cuando esté marcada por la enfermedad y el sufrimiento. No está permitido

destruir la vida, hacerla objeto de experimentos o de falsas concepciones. Os pido que recéis para que la vida humana siempre sea respetada, dando testimonio de los valores del Evangelio, especialmente en el ámbito de la familia. Os bendigo de todo corazón, así como a vuestros seres queridos.

También saludó en italiano a los Institutos que celebran sus respectivos Capítulos Generales: las Hermanas de la Santa Cruz, las Misioneras Franciscanas de María y la Tercera Orden Regular de San Francisco.

Asimismo recordó que mañana se celebra la memoria litúrgica San Antonio de Padua, insigne predicador y patrono de los pobres y de los que sufren “Su intercesión –concluyó- os ayude a experimentar el socorro de la misericordia divina”.
